



Fotografía de Guevara.

Una calle de Bermeo (BIZCAYA)

SECCIÓN AMENA

COSAS DONOSTIARRAS

Que de dónde viene esa afición loca á los bueyes ensogados?
Que á qué época se remonta esta costumbre de San Sebastián?

Nada, nadie puede contestarnos; y eso que ha habido erudito que ha investigado cuanto había que investigar y no ha sacado nada de sus concienzudos estudios.

Lo que sabemos es que: al año siguiente de haber sido destruido todo San Sebastián á consecuencia de las furias anglo-portuguesas, después de no haber quedado edificio en pie (excepto alguno que otro que quedó tambaleándose), al año siguiente, repetimos, ó sea el día del santo Sebastián del año 1814, tuvieron los donostis la humorada de despejar de los escombros en que yacían la plaza y la calle de Iñigo ¿para qué? pues para poder correr los acostumbrados bueyes ensogados.

* * *

Han muerto los más; algunos, muy pocos, viven *todavía*.

Aludimos á los que componían las agrupaciones de *bulevaristas* y *antibulevaristas*.

Si aquellos dos enérgicos bandos que se manifestaron en 1864 hubieran visto la amputación que se le ha operado al bulevar, se habría armado una tremolina más chispeante que las famosas *erretolikas* del famoso padre Cardaberaz.

Entonces, por si había de ser calles, ó paseo lo que ahora es avenida, los *jaunchos* de San Sebastián se dividieron en dos partidos y

se lanzaron el uno contra el otro diversos folletos, exponiendo pareceres, opiniones más ó menos autorizadas, planos, inconvenientes y ventajas del *bulevar* y del *nobulevar*..... etc.

Hoy, en vista del ensanche que se le ha dado á la calle del Pozo, parece así como que al cabo de treinta y seis años está aún en pie la cuestión bulevarista.

Los que hemos nacido después de ese tiempo, podemos emitir imparcialmente nuestro parecer, exentos de toda pasión.

No con un bulevar, sino con dos más que hubiese contado nuestra ciudad en nada hubiera desmerecido, pues la parte nueva de la población contiene excesivo número de manzanas y por ende demasiadas calles, inconvenientes que se deben evitar ante todo en las poblaciones modernas.

* * *

Del bascuence.

Aún hay patria.....

Aún hay quien se expresa y siente y se trata en bascuence.

Prescindamos de nombres propios.

Entre las varias familias distinguidas y además muy ilustradas que hay en el San Sebastián antiguo y que continúan siendo moradoras de la misma parte de la ciudad, y que como dejamos dicho piensan y sienten en la lengua de su pueblo, como la hablaron sus padres y sus abuelos etc., en una de estas respetables casas, cogimos en visita y al vuelo el siguiente diálogo:

La señora es A.

El echecho jauna P.

A — Al fin, acabáramos, alégrate P., hemos hallado lo que tanto deseábamos. Personas que nos merecen entera confianza me dicen, que la criada que nos recomiendan es de las mejores cualidades, modesta, trabajadora y de un carácter envidiable, en una palabra inmejorable.

P.—Muy bien, muy bien, celebro mucho tan buenas condiciones: pero oye A, esa joven, por supuesto, será de aquí, sabrá bascuence.

A.—Es verdad: no me acordaba, tienes razón, no sabe bascuence.

P.—Pues querida mía, nada, no hemos hecho nada, no nos conviene.

* * *

Lo mismo que antes. Del mismo lugar,

Es Noche Buena. Suben los muchachos á cantar conforme á nuestra costumbre tradicional.

La criada se apresura á notificar á sus amos que en la puerta hay cantores.

—Bueno—dice el amo—observa cómo cantan.

Vuelve la criada diciendo—señor, cantan en castellano.

—Bien, dáles dos cuartos—ordena el amo.

De allí á rato, nuevos cantores y la criada participa que cantan en bascuence.

—Sí?—exclama el amo alegremente—dáles una peseta.

Rigurosamente histórico.

Aún hay patria. Aún existe Donostía.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

* * *

ARDOTEGI BATEAN

—Artu zazu ardo churrup bat.

—Ez, eskerrik asko.

—Eskerrik asko nerí? Izatekotan nik zuri zor dizkitzut eskerrak.

—Zergatik?

—Zergatik? Artu ez dezulako.

DENDAN

—Baukazue bakallurik?

—Bai ta ederrenetakua.

—Zer preziotan?

—Guchika, bi erralian libra, ta askoka lau chakurrian.

—Ori da nik bear detana; asko ta merke. Ekazkitzu sei libra, ga-rizumari asiera eman zayogun.





CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Lo más fundado es suponer que los Egipcios son una raza protosemita, procedente del Asia anterior, llegada por el istmo de Suez á las orillas del Nilo, donde se encontró con una raza negra ó negroidé, á la cual sometió en parte, y con la cual, más ó menos, se mezcló.

El mestizaje de la raza egipcia se transparenta en su lengua, la cual durante mucho tiempo fué un libro sellado. Se han denunciado afinidades suyas con los idiomas aryanos y los semíticos y se afirma que median relaciones entre ella y el hebreo, fenicio y cananeo, aunque este vínculo es calificado de remoto por los que lo admiten, atribuyéndolo algunos á contactos posteriores. Su forma gramatical la incluye entre los idiomas semíticos. Buen número de sus raíces pertenece al tipo hebreo-arameo y su constitución gramatical se presta á numerosas aproximaciones con el hebreo y el siriaco.

Se supone que el antiguo egipcio y los idiomas semíticos, después

de haber pertenecido al mismo grupo, se separaron temprano, cuando su sistema gramatical estaba en vías de formación. Desunidos estos idiomas y bajo el influjo de circunstancias diferentes, elaboraron de distinta manera los elementos comunes. El egipcio, cultivado pronto, se detuvo en su desarrollo, mientras que los idiomas semíticos lo prosiguieron durante largos siglos.¹

Whitney, empero, después de describir á grandes rasgos la lengua egipcia, emite el concepto de que es sumamente dudosa la opinión de su parentesco con los idiomas semíticos. Existe, ciertamente, notable parecido entre los pronombres del egipcio é idiomas semíticos, pero esto no demuestra la comunidad de origen. En muchas lenguas hay palabras que se parecen, sobre todo los pronombres, y sin embargo, jamás se pretenderá probar el parentesco de ellas, suponiendo que semejantes palabras han permanecido idénticas, mientras todo lo demás variaba.² Otro rasgo común es el procedimiento para la formación del plural por medio de una desinencia.

Los lingüistas modernos incluyen al antiguo egipcio en la familia khamítica. A esta pertenecen los idiomas beréberos, el egipcio faraónico y el cópto.

El grupo libyco, egipcio-bereber, es considerado como una transición entre los idiomas aglutinantes y los flexivos; pero ha permanecido más cerca de los primeros.

La lengua libyca era hablada antes por los Númidas, Gétulos y Mauritanios. Son dialectos de esa lengua, á cuyo conjunto se puede denominar bereber ó *amazig*, el mozabi, chauya, zenatya, tamachek, tuareg y kabilia. Es una lengua ruda, irregular, alterada por el semítismo, pero africana por el empleo facultativo de los prefijos y el polisintetismo de sus verbos.

Ramas de la lengua libyca son: el etiope, el bereber y el egipcio. El etiope ha sido incluido en la familia tomando en cuenta ciertas notas ó caracteres poco numerosos.

El copto, que se apagó en el siglo XVII representa la forma popular del egipcio faraónico, llamada lengua demótica. Prefijaba los signos pronominales de tiempo, número, etc., que la faraónica ó sacerdotal sufijaba. Al parecer, esta modificación es debida á influencia afri-

(1) Maspero: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, págs. 9-18.

(2) *La vie du langage*: págs. 209, 210.

cana; los idiomas del grupo bantú están caracterizados por la prefijación.

La lengua egipcia era de estructura muy sencilla. Casi no conocía la distinción de las palabras y las raíces. Los elementos fundamentales del lenguaje, que no eran siempre monosilábicos, se yuxtaponían en las frases sin distinciones formales y sin separación de palabras en partes definidas del discurso. La flexión personal del verbo se efectuaba por medio de pronombres afijados y ligeramente aglutinados, los cuales pueden ser omitidos en la tercera persona cuando el nombre está expreso. Los modos y tiempos son poco numerosos y se marcan por prefijos auxiliares. No existen vestigios de declinación propiamente dicha. Lejos de declinarse el nombre, las relaciones de los casos se indican por medio de conexivos. El empleo de una palabra á título de nombre se marca, comunmente, por un artículo prefijado. Este, y en general, las palabras pronominales, se coloran en el número singular con las distinciones del género masculino y femenino.

Posee los dos géneros; el signo del femenino es el afijo *t*: *son* «hermano», *sont* «hermana». El dual posee dos terminaciones: *ui* para el masculino, *ti* para el femenino: *sonui* «dos hermanos».

El signo del plural es *u*, sin acepción de género: *sonu* «hermanos».

El artículo singular es doble: *pa* ó *pe* masculino, *ta* ó *te* femenino; el plural, sin acepción de género, es *na* ó *ne*: *panuter* «el dios», *ta nutert* «la diosa», *na nuteru* «los dioses».

El adjetivo, por regla general, va detrás del sustantivo: *sat urt* «hija mayor».

El elemento personal se sitúa al final del tema en las formas verbales: *uonk* «tú eres» (masculino), *uont* «tú eres» (femenino), *uonf* «él es», *uons* «ella es»; *uonten* «vosotros sois»; *uonu* «ellos son».

El orden sintáctico de los vocablos se ajusta á la siguiente pauta: verbo, sujeto (á veces este precede), régimen directo, régimen indirecto, adverbio: *escribir yo carta á tí mañana*.¹

Expuestas estas ligerísimas nociones, voy á transcribir las ideas vertidas por el profesor Giacomin con toda la amplitud que tan interesante y nueva materia demanda; los asertos referentes á la lengua euskara que me parezcan materia propia de rectificación ó aclaración, llevarán la oportuna nota al pie.

Whitney: *La vie du langage*, págs. 209, 210. Hovelacque: *La linguistique*, págs. 242-248.

El profesor Giacomino pensó, acertadamente, que su primera tarea debía ser la de desvirtuar una objeción de carácter general. Comenzó afirmando que ciertos hechos autorizan á presumir que el baskuenze está adornado de singular virtud conservativa, la cual, así mismo, es propia del egipcio. Pero este rasgo común no quita escabrosidad á la empresa de acoplar palabras del euskara coetáneo y voces contemporáneas de los Faraones remotísimos.

La afinidad natural del baskuenze se halla dentro del grupo de las lenguas kamíticas ó hamíticas, acentuándose su conexidad con el egipcio de las inscripciones y el copto.

Si las semejanzas entre ambas lenguas no pueden atribuirse al acazo, sus muchas diferencias habrán de achacarse á la antiquísima separación en que han vivido.

El sistema fonético del baskuenze, hecha abstracción de los varios dialectos, reproduce muy bien, con algún empobrecimiento, toda la gama de los sonidos egipcios y coptos. La diferencia de los sonidos báskos respecto al egipcio es debida, principalmente, á la movilidad de ciertos elementos fónicos; pero el baskuenze, al parecer, no posee un sonido que carezca del correspondiente egipcio.

La equivalencia entre los sonidos báskos y los egipcios y coptos, según el sistema gráfico del profesor Giacomino, aparece del siguiente cuadro:¹

Guturales

K=k con puntillo inferior, *q, k* (egipcio); *k, c* con acento agudo ó *s* con acento circunflejo (cop.) Amenudo equivale al egipcio *x* ó *h* (con puntillo inferior), copto *kh*.²

(1) La falta de elementos tipográficos me obliga á sustituir por una descripción los caracteres que el profesor Giacomino emplea. Esto ofrecerá graves inconvenientes en la transcripción de los ejemplos, donde un signo único representará á varios sonidos. La misma deficiencia ha sido causa de que transcribiera imperfectamente las palabras sánscritas, de que usase caracteres latinos en vez de griegos y de que la doble *v* ó *v* valona fuese remplazada por el signo *w*. Cuando lleguemos á la sección ibérica me habré de servir, exclusivamente, de caracteres latinos, absteniéndome de toda discusión tocante al desciframiento de dichas letras, ininteligible cuando no están los caracteres ante los ojos.

Una imprenta ordinaria, aun siendo excelente en su género, como lo es la que imprime el presente estudio, no puede poseer todos los elementos tipográficos enumerados.

(2) La *x* de que Giacomino se sirve es la *ji* griega.

G=g (egip.); *g* y *c* con acento agudo (cop.) Y en cuanto proviene de la sorda, se encuentra con el egip. *x*, *h* con puntillo inferior, copt. *kh*, *h*.

H=h, *h* con acento cíncunflejo inferior, *x* (egip.); *h* (cop.)

Palatales

Ch, proviene de dentales y sibilantes; *s* con acento circunflejo (egip.); *s* con id., *z* con id., *t* y *th* (cop.)

J no aspirada en los dialectos franceses, equivale á vocales egipcias (*i*, *e*, *u*).

Dentales

T=t (egip.); *t* (cop.) A veces, igual al cop. *s* con acento circunflejo.

D=d con rayita inferior (egip.)=*z*, *t* (cop.)

Tz ó *ts*, es endurecimiento de *z* ó *s* y reducción de la *t*; por tanto =*t* (egip.), *s* con acento circunflejo, *z* con id. (cop.) Por metátesis resulta *st*.

Z=s y *s* con acento agudo, (egip.); *s* y *s* con acento circunflejo, (cop.) Es, asimismo, reducción de *t*.

S=t, *s*, *d* con rayita inferior (egip.); *s* con acento circunflejo y *z* con id. (cop.)

Labiales

P=p (cop.)

B=b (egip.); *b* (cop.) Puede proceder de *p*; equivale al copto *v* seguido de vocal.

F, parece, en todo caso, igual al copto *ph* y *f*.¹

Líquidas

M=m, *b* (egip. y cop.)

N=n (egip.)

R=r (egip.)

L=l, *r* (cop.)

(1) La *f* no se reputa como sonido propio del euskara. Al hablar de las guturales, Giacomino dice que la *h* euskara, á veces procede de una *f*. Dudo que este fenómeno acontezca, á no ser en algunas palabras de origen románico. Sabido es que en castellano, uno de los orígenes de la *h* es la *f* latina.

Vocales

A=a, *a* con rayita superior (egip.); *a, e, o* con rayita superior ó *u* con id. (cop.)

E=a (egip.); *e, o* (cop.)

I=i, *i* con rayita superior (egip.); *i, ei* (cop.)

O=o con rayita superior, *a, u* (egip.); *o, o* con rayita superior (cop.); *u, au* (cop.)

U=u (egip.) y por medio de *o* con rayita superior y *o*, también igual á *a* con rayita superior (egip.)

Diptongos

Au=au, *o (cop.)

Eu=au (egip.): esta *a* lleva puntillo encima.

Ei=ai (egip.), la *a* lleva puntillo encima; *ei* (cop.)

El baskuenze y el egipcio difieren notablemente por la colocación de los elementos determinativos. Mientras la lengua pirenáica prefiere la sufijación, el egipcio emplea copiosamente la prefijación, y aún más el copto. Comparemos los abstractos baskos formados con *pe*, *ilhun-pe* «obscuridad», *burupe* «cavilación», y con *bide*, *ikasbide* «doctrina», etc., á los egipcios con *be*: *be-ur*, *be-nefer*, *be-sa*, y á los coptos con *met*; de *alu* «muchacho», por ejemplo, deriva *met-alu* «infancia».

No obstante, amenudo el egipcio practica la derivación por medio de sufijos: de *ar* «hacer», *ar-i* «hecho»; de *zed* «hablar», *zed-ti* «palabra».

La diferencia apuntada, por tanto, se atenúa, puesto que la colocación de los elementos derivativos y de relación fluctúa en el egipcio y aun en el baskuenze mismo. Acaso el baskuenze se desprendió de la estirpe hamítico-egipcia cuando los exponentes gramaticales, poseedores, todavía, de valor individual marcado, no estaban constreñidos á una colocación invariable.

No concuerda el artículo basko (*a, ak*) con el egipcio (*pa, pe; ta, te*) ni por el tema, ni por la colocación, ni por la falta de género.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



AITA SAN JOSÉ-RI

*Lagun zaiguzu guk bear ainbat
Gauden artean munduan,
Beti ere bai, baiña geien bat
Eriotzako orduan.*

Zuri eskeintzen dizut Maria
Nere lan emen asia,
Arren irichi zadazu oraiñ
Eskatzen dedan grazia;
Bada zaitugu bitartekotzat
Jaun zerukoak utzia,
Zure senarra alabatzeko
Da nai nukean guzia.
Lagun...

Orain Josepe, zugana nator,
Nai baninduzu aditu,
Zeruak bere graziak ondo
Zure gaiñ išuri ditu:
Birtute eder zureaz beti
Emen gaitezen oroitu,
Nik nai zinduzket beti-betiko
Izarraz gañetik goitu.
Lagun...

Zure biotza da lorategi
Birtute danez egiña,
Kastidadeko lirio zuriz
Aingeruakin berdiña;
Bakarrik zugan arkitutzen da
Birtute bear adiña,
Izateko zu, bere laguntzat
Mariak artzeko diña.
Lagun...

Zeruko Aitak bere semea
Lurrean jaio orduko:
Zu jarri zaitu, izan zaitezen
Beraren Aita-ordeko:
Izango zera, Ama ta seme,
Bien aingeru-guardako.
¿Nork esan zuri, zero goietan
Zer tronu zaitzun gordeko?
Lagun...

Iduki arren seme-ordeko
Zeru ta lurreko Jauna,
Arotz beartsu batek bezela
Egiten zenduen lana
Izerdi zure bekokikoaz
Irabaziaz zer-jana
Orra ejenplo gaurko munduak
Oso bearra duana.
Lagun...

Gure biotza eziñ aserik
Beti da zerbaiten gose,
Bakar-bakarrik nonbait zeruko
Glorian diteke ase.
Gure bizitza laburra bada
Edo ta naiz izan luze,
Ill gaitezela gogoz esanaz,
Jesús, María ta José.
Lagun...

P. M.



FRONTERA DE FRANCIA (GUIPÚZCOA)



FIDELIDAD EUSKARA

(Cuadro de costumbres)

El hortelano Pachi había recibido órden de su amo para que reuniera á todos los colonos electores de las caserías de su pertenencia y con ellos se dirigiese al correspondiente colegio, á depositar sus sufragios en pró del candidato recomendado.

Agrupada la pequeña hueste, que se componía de ocho caseros de distintas condiciones y tipos, el hortelano se puso al frente de ella y encamináronse á cumplir con uno de los deberes más sagrados de la patria, cual es la emisión del voto.

El paseito era bastante largo; tenían que recorrer de tres á cuatro kilómetros para llegar al sitio de la votación, situado en la sala de una escuela rural.

Pachi no les permitía detenerse en el camino, temeroso de alguna sorpresa y fiel á la consigna de su amo.

Varias veces se les habían acercado gentes muy sospechosas invitándoles á que echaran un trago en la taberna próxima, empeñadas con mil subterfugios en conocer la candidatura que llevaban; pero el hortelano y los suyos rehuían toda conversación, y, sordos á las palabras de los mal disimulados agentes electorales, continuaban impertérritos su camino.

Aquel abigarrado conjunto de caseros, tan unido y compacto física y moralmente, y que con su jefe á la cabeza iban á ejercer un derecho, era realmente digno de estudio.

Pachi mostraba una superioridad manifiesta ante sus compañeros, con su traje más decente, su mayor inteligencia y la confianza del amo.

Los del grupo, viejos y jóvenes, todos muy pobemente vestidos,

algunos fumando en pipa y otros con la blusa al hombro, seguían sin distanciarse apenas un paso uno del otro, al hortelano qua marchaba á la cabeza, y parecían una cuerda de presos.

—Tened presente, les decía Pachi, que cuando el amo nos recomienda que votemos al candidato cuya papeleta llevamos en el bolsillo, será porque es un hombre honrado y digno.

Nosotros no entendemos de estas cosas, mas por desgracia sabemos que hay mucho pillo que se ocupa de política para medrar. Si todos fuesen como nuestro amo, no hubiéramos perdido tanta sangre, tantos millones y tanta vergüenza en las Américas.

Vamos á ver, tú, José Miguel, si yo te dejara ahora en libertad, ¿á quién votarías?

—Yo, al amo.

—Pero si el amo no es candidato.

—Pues al que me mande el amo.

—Eso es obrar con cordura. Para que supiésemos lo que hacer por nuestra cuenta, sería preciso adquirir antes alguna instrucción y nosotros no sabemos leer ni escribir y mal podremos comprender la bondad de las doctrinas de uno ú otro candidato. En su defecto, cuando se tropieza con un amo tan excelente é ilustrado como el nuestro, es una garantía de acierto seguir sus consejos.

—Pachi, replicó otro del grupo, ¿para qué queremos el voto si no nos sirve más que de compromiso? Mejor sería que nos lo quitasen y nos evitariámos muchos disgustos.

—Eso no; pero ya sabeis, les arguyó el hortelano, que hay algunos canallas que especulan con el voto, y eso es infamante.

—La verdad, dijo uno, que es muy socorrido para pobres miserables como nosotros, que no tenemos donde caernos muertos, cobrar unos cuartejos por un voto dado á Juan ó á Pedro.

—Calla hombre, eso no es tener vergüenza, le contestó un compañero. El que da dinero porque le voten, piensa resarcirse de una ú otra manera y no puede inspirar confianza.

En esta y otras conversaciones semejantes habían andado las tres cuartas partes del trayecto é iban acercándose al colegio electoral.

Ya bien cerca, dos agentes electorales se dirigen á ellos.

—Oye, Pachi, una palabra. No seas tonto; te ofrecemos cinco duros por cada voto si aceptas nuestra candidatura, y nadie se enterará del cambio. Cinco por ocho cuarenta, y diez por el tuyos y la propina,

son cincuenta duros redondos... — Y al propio tiempo exhibían ante los asombrados ojos de aquellos caseros un manojo de billetes de Banco.

¡¡Cinco duros!! para cada uno, esto es la holgura y la felicidad de la familia por unos días... pero el hortelano, lleno de indignación, les apostrofó enérgicamente:

— Dejadnos en paz, holgazanes, y no perdais el tiempo queriendo conquistarnos cuando tanto goloso encontrareis por ahí. Nosotros somos pobres, pero honrados y leales. Iros... iros á ejercer vuestro oficio en las tabernas.

Y vana fué la porfía contra la inquebrantable resolución de Pachi.

Llegaron al colegio; ante la puerta y sus inmediaciones se veían bullir numerosísimos electores, varios agentes, algunos carruajes, y la animación era extraordinaria, señal de que la elección se presentaba muy reñida.

El hortelano y su gente son objeto de nuevos asaltos por parte de los partidarios de uno y otro campo; quieren cambiarles las papeletas con mil embustes; les fingen órdenes contradictorias del amo, y casi se vienen á las manos á causa de aquella insistencia de querer comprarles el voto...

— Que no... que no... que no nos fastidieis, gritaba Pachi como un energúmeno.

Por fin logra atravesar por en medio de aquella baraunda y penetra en el portal, donde revista su hueste por si alguno se ha escabullido, reconoce las candidaturas y ¡adelante! exclama, entrando en la sala electoral.

Acérquense á la mesa y quedan ante ella mudos y parados.

El presidente se dirige al que está más próximo.

— ¿Cómo te llamas?

— Juan Mari.

— ¿Juan Mari qué?

— Juan Mari Inchaurrieta.

— ¿Qué más? El apellido de la madre.

— Joñepa Antoni.

— Te pregunto por el apellido.

— Caracho... (rascándose la cabeza) no sé; ¿te acuerdas tú, Pachi?

— Me parece que he oído decir que Joñepa Antoni Echeberría.

Alguien saca de dudas al presidente respecto de la filiación de aquellos votantes.

Y terminada esta escena, que más que la emisión de un sufragio parecía un alistamiento, volvieron á salir.

En la puerta un agente les condujo á una casa inmediata en la que otro sujeto que estaba sentado delante de una mesa tomando apuntes, entregó á Pachi nueve papelitos amarillos ó bonos, que representaba cada uno el valor de dos pesetas para que con ellas y en obsequio al candidato tomaran un bocadillo y renojaran sus secas fáuces.

La mesnada del hortelano se fué por donde había venido, pero esta vez ya no ejerció Pachi vigilancia sobre sus compañeros, dejándoles, por el contrario, en libertad de que entrasen en la taberna ó se fuesen donde quisiesen.

Aquella misma tarde se presentó Pachi en casa del amo á darle cuenta del cumplimiento de su misión, y éste, después de algunas frases afectuosas y de un par de pesetejas de propina, le envió á la cocina para que le agasajaran con pan, queso y vino.

Desgraciadamente, mucho ha corrompido el dinero las buenas costumbres electorales de este país: pero aún quedan buen número de Pachikus en representacion de la fidelidad euskara.

ALFREDO DE LAFFITTE.

PROYECTO DE CORONACIÓN

DE LA

VIRGEN DE BEGONA



Leemos en *El Nervión* de Bilbao:

«Tenemos las más excelentes y satisfactorias noticias respecto de los trabajos preliminares que desde hace algunos días realizan los Cabildos de Bilbao y Begoña, para puntualizar las bases generales del proyecto de Coronación de la Virgen venerada en el Santuario de la vecina anteiglesia.

Consideramos, pues, indudable que se llevará á cabo con todo el esplendor y la magnificencia que á la grandiosidad del acto corresponden, la idea iniciada y razonada con grandísima amplitud en una página

entera de *El Nervión*, por nuestro respetable amigo y colaborador literario don Juan José de Lecanda, de la Congregación del Oratorio.

Todo hace creer que en la esfera de lo religioso será aquí conmemorado de un modo brillante el sexto centenario de la fundación de Bilbao, celebrándolo en los días en que Nuestra Señora de Begoña recibe anualmente el más grande homenaje de la devoción y piedad de los que la veneran y conmemorándose así también otros dos acontecimientos recordados en el trabajo del Padre Lecanda, que honró nuestra página literaria del 11 de Febrero pasado.

Anticiparemos hoy, con la grata esperanza de ampliar nuestra información dentro de pocos días, la noticia de que ha sido ya solicitada por el señor Obispo de la diócesis la autorización canónica de Roma, para celebrar canónicamente el acto de la Coronación.

Y añadiremos que se hacen respetuosas gestiones á fin de ver si es realizable el deseo de que, para la mayor solemnidad del novenario que ha de preceder á la festividad de Nuestra Señora y á su Coronación, vengan á Bilbao nueye Prelados, para que cada uno pronuncie un sermón de la tarde, encargándose de los sermones de la mañana varios sacerdotes y religiosos de distintas Ordenes, de Bizcaya.

Parece que en principio, ha sido muy bien acogido este pensamiento por los señores Obispos de Vitoria, Pamplona, Santander y Salamanca, confiándose en que prestarán igual asentimiento los demás á quienes les ha sido solicitado.

De otros pormenores importantísimos no hemos de dar cuenta hasta que queden debidamente puntualizados por las dignas personas que hasta ahora dedican al proyecto especialísimo interés.

Pero no terminaremos estas líneas sin suplicar á los Ayuntamientos de Bilbao y Begoña que fijen su atención en que las solemnísimas fiestas religiosas que sean proyectadas, exigirán todo el concurso que á su mayor esplendor pueden prestar las respectivas corporaciones municipales.»

reconocen como origen de la muerte de Abel el que Adami quiso dar por mujer de Caín á Auvina y de Abel á Azsón hermana gemela de aquél, pero apasionado Caín por su hermana gemela, y no queriendo casar con Auvina, mató á Abel, lo que en alguna manera confirma la existencia de hijas que la Escritura afirma.

Fugitivo Caín erró vagante y se retiró al Este de Eden. Hasta aquí la Escritura, pero Josefo¹ añade que se estableció en Naid donde construyó una ciudad. El fué quien cambió las costumbres sencillas, quien primero limitó sus campos y fortificó una ciudad. Murió en Henos, nombre que dió en memoria del nombre de su hijo Henodi.

Cuadro genealógico desde el primer hombre hasta la dispersión en Babilonia

CAÍN.—Henoch, Isad, Mariaël, Matusael, Lamech casó con Ada: Jabel, Jubal casó con Sella: Tubaleain, Noëma.²

ADAM-EVA

ABEL.—(Muere asesinado por Caín).

SETH.—Euso, Cainan, Malael, Jared, Henoch, Matusalem, Lamech, Noé casó con Nosia, Sem: Cam, Jafet.

(Dispersión por la confusión de lenguas).

Las reglas que deben observarse para seguir la marcha de los pueblos todos que necesariamente tienen su punto de partida en los tres hijos de Noé son: Buscar á los hijos de Sem en el Asia, á los de Cam en el Africa y á los de Jafet en Europa. Colocar á los pueblos más antiguos en los países más vecinos á la Caldea, lugar donde seguramente se construyó la Torre de Babel. Las colonias y poblaciones son posteriores y los pueblos se alejan gradual y paulatinamente del centro de su dispersión.

Los hijos de un Patriarca pueblan por lo general países circunvecinos al poblado ó donde ha vivido su padre. Los continentes han sido

(1) Josefo Antig. l. 1. cap. 3.

(2) Algunos la confunden con la Minerva griega y otros creen casó con Noé, lo que no es cierto.

poblados antes que las islas, los países fecundos y de buen clima antes que los estériles y de extrema temperatura.

Moisés no siempre ha designado los países por los nombres de sus Patriarcas, pues con frecuencia da al Patriarca ó al país el nombre del pueblo que con posterioridad lo habitó. Así llama Mezraím, Rhodanim, Cethim, Ludim, Nephtuim, nombres puestos en plural en lugar de Mezor, Rhodan, Ceth, Lud, etc., que son los nombres de los primeros jefes de estos pueblos y padres de los primeros habitantes de estos países.

El camino más sencillo, el más común, para descubrir los antiguos habitantes de una provincia es recurrir á la Geografía antigua para ver de encontrar vestigios del nombre del primer Patriarca que la pobló sea en las ciudades ó ríos ó en monumentos antiguos cuya denominación encierran sus vestigios. Es muy raro el que el nombre del fundador de una nación se haya borrado totalmente y que no se descubran vestigios en los antiguos geógrafos.

La división del mundo entre los hijos de Noé no debe tomarse sin embargo en su acepción absoluta, pues los hechos confirman la existencia de excepciones. Se sabe que Canaan hijo de Cam pobló la Fenicia y Palestina, que Chús pobló parte de la Arabia, que Nemrod ocupó algunos países entre el Tigris y el Eufrates.

Pero vengamos al examen de los países que ocuparon los hijos de Sem, de Cam y de Jafhet.

JAFHET . .	Gomer	Gomares	Galacia.
	Magog	Seytas	Gran Tartaria.
	Madai	Medos	Æmathia. (1)
	Javan	Jonios	Javan. (2)
	Thubal	Tiberianos	Moscovia.
	Mosoch	Moscos	»
	Thiras	Tracios.	Tracia.
CAM. . .	Chus	Cantón Arabiga.	
	Mezraím	Egipto. (3)	
	Phuth	Egipto (hacia la Litia). (4)	
	Canaan	Canaan.	

ECEQUIEL DE AIZPÚRUA.

(Se continuará)

(1) Daniel, VIII, 21.

(2) Coment. sobre el Génesis, X, R. P. Calmet.

(3) El nombre de Mezraím designa lo mismo el alto que el bajo Egipto.

(4) Hay confusión al designar los pueblos descendientes de Phuth. En los geógrafos se encuentra el nombre de Nôma ó Cantón Phtemphu ó Phtemphuti, parte la más avanzada á la Libia. También se conoce el Cantón Phitemtes con Bathus por capital.

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA
según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Garay, Juan, hijo de Francisco de Garay y Josefa de Ocaranza, nieto por línea paterna de Bernabé y Antonia de Undurraga (vecinos de Ceberio), y por la materna de Juan y Francisca de Iturrioz (de Leniz), descendiente de los solares de Garay y Undurraga (en Ceberio), Ocaranza (en Apozaga), é Iturrioz (en Larrino), h. Mondragón, 1688.—Juan Bautista, Antonio Manuel y Francisco, h. Mondragón, 1722.—Domingo y Martín, h. Leniz (Escoriaza), 1664.—Pedro y Domingo, h. Leniz (Escoriaza), 1651.—Juan, h. Leniz (Escoriaza), 1655.—Lázaro y otros, h. Leniz (Escoriaza), 1635.—Sancho, h. Fuenterrabía, 1640. Véanse además Celaya é Iribarri.

Garajón, Pedro Ibañez, Jurado de Ezquioga, 1470.

Garay de Isasigaña, Juan, v. de Mondragón en 1541.

Garayalde, Fernando y Juan Fernandez, vecinos de Ataun en 1399.

Joanes, de la casa de Garayalde en Oyarzun, v. de San Sebastián en 1566.—Don Ignacio y otros, h. San Sebastián, 1774.

Garaynon, Perusqui, v. de Ezquioga, 1470.

Garayar, Miguel, h. Berastegui, 1728.—Juanes, h. Elduayen, 1615.

Garbisu, Martín, h. Oyarzun, 1595.

García, Baltasar, h. San Sebastián, 1630.

Garciarena, Joanes, de la casa de Garciarena en Oyarzun, v. de San Sebastián, 1566.—Juan Bautista y Juan Miguel, hermanos, y otros, h. Berastegui, 1605.

Garciarena Aranaz, Juanes, h. Tolosa, 1603,

Garchuri, Martín Ibañez, hijo de Juan Perez Garchuri, vecino de Tolosa, 1346.

Garibay, familia antigua de Parientes Mayores del Bando Gamboino en Oñate. Fué su genealogía adulterada por personas que, poco versadas en paleografía, interpretaron erróneamente las abreviaturas de la ortografía medioeval, desde Juan Perez de Lazarraga que leyó Gonzalo García, donde la escritura decía Sancho García. Pero, merced á la diligencia del insigne historiador que inmortalizó este apellido, poseemos su filiación auténtica y expurgada de inexactitudes.

I

Sancho de Garibay

Señor de la casa de Garibay y Pariente Mayor de su linaje y Bando, en la villa de Oñate, durante los reinados de Alfonso XI y Pedro I de Castilla (años 1312 á 1369). Tuvo por hijo y sucesor á

II

García Sánchez de Garibay

Señor de Garibay en los reinados de Enrique II y Juan I, á quienes sirvió, siendo caudillo de las milicias de Oñate, en las guerras contra Nabarra, Inglaterra, Portugal y los moros. Estuvo casado con D.^a Juana de Murguía, de la casa solar de Murguía, de Parientes Mayores del Bando Oñacino en Oñate, y tuvo en ella, entre otros hijos, á Sancho García, que sigue esta línea troncal, y á Pedro García, que formó la rama segunda de que trataremos separadamente.

III

Sancho García de Garibay

Señor de Garibay en los reinados de Enrique III y Juan II, á quienes sirvió en las guerras contra Francia y Nabarra. Casó con doña Inés de Balda, de la casa de Balda en Azcoitia, hermana de Ochoa López de Balda, tercer abuelo de San Ignacio de Loyola.

Tuvieron por hijos á Pedro y D.^a Juana de Garibay. Surgieron á

este tiempo diferencias entre Oñate y Leniz sobre términos y pas-
tos, siendo la competencia tan viva que se acordó el dirimirla por
fuerza de armas. Eligieron los de Oñate por caudillos á Pedro de
Garibay y Juan Ibañez de Lazarraga, su primo, y los de Leniz al
mayorazgo de Galarza. Unos y otros acudieron animosos y pun-
tuales al lugar designado: el puerto de Urrejola-Garay, divisoria
entre ambos valles. Se trabó una lucha encarnizada, en la que pe-
recieron el caudillo de Leniz y dos hermanos suyos; y quedó mor-
talmente herido Pedro de Garibay, quien se sostuvo tan animoso
hasta el último trance, que dió por bien empleada su vida, á true-
que de haber vencido á los enemigos de su pueblo. Quedaron,
pues, á la postre desbaratados los famosos cuatro linajes de Leniz,
unidos en esta empresa, y los oñatienses cantaron su victoria ex-
clamando:

«Gaitza zenduen
Leintz-tarrok
Urruxolako
Lekaioa.
Sendo zenduan
Odol ori
Biurtu jaku
Gatzatoa».

No dejó posteridad el valeroso Pedro de Garibay y por esto su-
cedió en la casa su hermana

IV

Doña Juana de Garibay

Señora de Garibay durante el largo reinado de Juan II. Casada
con Lope Ochoa de Aguirre, Señor del Palacio de Aguirre en Ga-
biria. Tuvieron por hijos á:

1.º Pedro López de Aguirre, que sucedió en el Palacio de Agui-
rre, casado con doña Gracia de Sasiola.

2.º Sancho García de Garibay y Aguirre, que sucedió en la
casa de Garibay y sigue esta línea.

3.º D.ª Emilia de Aguirre, que casó con Juan Martínez de Ola-
barria, Vasallo del Rey y Señor de la casa de Olabarria en Legazpi.

Dicho Lope Ochoa de Aguirre, viudo de doña Juana de Garibay
y en edad provecta debió de contraer segundas nupcias con doña

María de Abendaño, según se desprende de algunas relaciones, dando ocasión á que en ellas se le haga hijo homónimo de sí mismo, poniendo dos Lope Ochoas de Aguirre, el primero casado con la de Garibay y el segundo con la de Abendaño, donde no cabe sino uno estudiado cronológicamente el punto. Garibay prescindió de citar este segundo enlace, sin duda porque nada significaba á su propósito de fijar la filiación, por no haber dejado sucesión alguna.

V

Sancho García de Garibay

Señor de Garibay en los reinados de Enrique IV é Isabel la Católica. En 1448 asistió á la batalla y quema de Mondragón; en 1457 suscribió el famoso Desafío de los Parientes Mayores; dos años antes había él solo desafiado solemnemente á Juan Perez de Isasigüa y á Pedro de Orduña, hermanos.

En 1494 otorgó en su palacio de Garibay escritura de donación del sel de Ascangorta á favor de Juan de Elorregui, su nieto, hijo de Miguel de Elorregui, ya difunto; en atención á los muchos servicios que á entrabmos Miguel y Juan les debía y *acatando el debdo y otros respetos honestos*. Hay entre sus hechos uno que enaltece su memoria y merece consignarse. Es el caso que, prevalidos los Señores de Oñate de la división creada por los bandos entre los vecinos de dicha villa, iban cercenando las libertades de ella cuanto podían; y se le ocurrió á D. Iñigo de Guebara exigir de la Junta popular, ó *Batzar*, que se le señalara un río cuya pesca fuera exclusivamente para él y sus sucesores. De antemano contaba con el apoyo de sus adeptos hasta el servilismo los Arrietas y Olaldes. Apercibido de ello Sancho García, formó el propósito de poner dique á las pretensiones señoriales, y no vaciló en sacrificar su amor propio, acudiendo en persona á solicitar la ayuda de García Ruiz de Murguía, su mortal enemigo, Pariente Mayor oñacino con quien años hacía no se había cruzado el saludo. Recibiéle este con hidalga cortesanía, diciéndole que le había vencido en tener más vigilancia por la república. Y cuando se reunió el *Batzar* ó congreso oñatiense é hizo D. Iñigo la propuesta, se levantó García Ruiz y dijo que aquel río que el señor pedía y todos los de Oñate estaban en su servicio; pero que había de ser común como

siempre. Enojado Guebara, le amenazó con ponerle la cabeza donde tenía los piés, por tamaño desacato. Entonces alzóse erguido Sancho García de Garibay, y, con asombro de D. Iñigo, le replicó que «demasiado pesaba la cabeza de Murguía para poderla quitar de donde estaba». Conoció el magnate que tenía perdida su causa y huyó aburrido á Guebara, donde desahogó su cólera contra Gil García de Garibay, que servía en su casa; y le hubiera matado á no escapársele de entre las manos defendiéndose con su espada. D. Iñigo, para imponerse á sus súbditos, pidió favor al Condestable de Castilla D. Miguel Lúcas de Iranzo, quien le envió seiscientos de á caballo al mando del capitán Herrera; y llegó el despechado Señor con esta fuerza al valle de Leniz. No esperaron los de Oñate á que pasara adelante y, habiéndose levantado todos, así gamboinos como oñacinos padre por hijo, le hicieron frente en las herrerías de Marulanda. Como observase el Capitán tanta muchedumbre de gente y su decisión á la pelea, se retiró con la tropa al Condestable y D. Iñigo con los suyos á Guebara.

A este Sancho García de Garibay se le nombra *Anso Garsia* en algunas canciones euskaras de su tiempo.

Estuvo casado dos veces. En primeras nupcias (únicas que menciona el historiador Garibay) con D.^a Juana de Olaso, de la casa de Olaso en Elgoibar, y en segundas con D.^a María Beltrán de Guebara, hija de Juan Beltrán de Guebara y D.^a María Beltrán de Iraeta, Señores de Alzolaras. No hallo hasta ahora datos concluyentes para determinar á cuál de los dos enlaces debe atribuire la sucesión que dejó; pero juzgo lo más probable y verosímil que nacieran del primero. Gil García y María García de Garibay, de quienes habla el eximio cronista, y del segundo D.^a Sancha de Garibay y la hija que casó con Miguel de Elorregui; ambas omitidas por aquel en su relación, por hallarse esta ceñida á los poseedores de la casa torre de Garibay. De D.^a Sancha sabemos que casó con Juan Miguelez de Araoz y tuvo á Pedro de Araoz, Preboste de San Sebastián, casado con D.^a María Pérez de Zabala, de Vergara, padres de doña Magdalena de Araoz, que casó en 1498 con Martín García de Oñaz y Loyola, hermano mayor de San Ignacio de Loyola.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)

CURIOSIDADES HISTÓRICAS REFERENTES A GUIPÚZCOA

Real orden relativa á Vargas Ponce

Cuando los escritores bascongados utilizan tanto la colección de Vargas Ponce, buscando datos referentes á su país, nos parece de la mayor oportunidad dar á conocer la siguiente real disposición, por la cual se le autorizó á revisar los archivos municipales de nuestra provincia, á lo que esta se prestó gustosa, movida como siempre del espíritu de ilustración que la distingue.

Dice así:

«Con fecha 10 del presente mes, me dirige el Excmo. Sr. D. Antonio Cornel la Real orden del tenor siguiente:

«Deseando el Rey aprovechar con utilidad del Estado la aplicación y conocimientos literarios del Teniente de Navío de la Real armada don José de Vargas y Ponce, ha resuelto que pase comisionado á esa Provincia para reconocer los archivos de la Ciudad de San Sebastián y demás pueblos de esa costa, y formar una colección de copias y extractos de todos los documentos de su antigua Marina, así relativo á sus armadas Provinciales, Marinería, y viajes, como á los establecimientos de pesquerías, de comercio marítimo, corso y acciones de mar; logrando de este modo reunir tales noticias, á las que ya se han acopiado de otros archivos generales y particulares del Reino, y se continúan acopiando en Barcelona por lo respectivo á la marina antigua del Reino de Aragón, á fin de que todas puedan servir útilmente para la formación de la historia de la Marina Española: y como tan digno objeto no puede dejar de ser glorioso á las Provincias Bascongadas que tanto se distinguieron por su floreciente Marina, quiere el Rey que V. S. facilite á D. José de Vargas los Archivos, papeles y otros auxilios que

necesite para desempeñar su comisión en toda esa Provincia, pues que procurando el resguardo y conservación de los originales en las parajes en que se custodian, solo sacará de ellos las copias ó extractos que crea convenientes á su encargo. Prevéngolo á V. S. de Real orden para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S.^a m.^s a.^s San Ildefonso, 10 de Agosto de 1800.»

Y se lo comunico á V. m. para que al Sr. D. José Vargas y Ponce pueda facilitar todas las noticias relativas al desempeño de su Comisión luego que llegue á ese destino, como lo espero del celo de V. m. cuya vida guarde Dios m.^s a.^s De mi Diputación en la N. y L. Villa de Tolosa 21 Agosto de 1800.—El Conde de Torre-alta.—Por la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa, Bernabé Ant.^o de Egaña.

M. N. M. L. M. V. y M. S. F. Ciudad de Fuenterrabía».

LA AGRICULTURA EN BIZCAYA

Hemos tenido el gusto de recibir la Memoria que el Director agrónomo de dicha provincia hermana, D. Manuel S. de Larrea, ha presentado á la Excma. Diputación.

Refiere el Sr. Larrea con claridad y método cuanto hace relación á las producciones agrícola y pecuaria y pasa al estudio de los tres ramos esenciales de esta riqueza, estableciendo los que á su juicio considera remedios eficaces para su reconstitución, levantándolos de su estado actual.

Se extiende, con este motivo, en consideraciones dignas de estudio y que acreditan su ilustración y conocimientos en todo lo referente á tan vital asunto, al que no dudamos que la Corporación provincial consagrará sus desvelos.



FAUSTINO DIEZ GAVIÑO

El cinco del corriente llegaron á Bilbao, procedentes de Cuba, los restos mortales de este inspirado y malogrado poeta, que fueron conducidos inmediatamente á su villa nativa de Portugalete, donde se depositaron en una capilla ardiente, habiendo sido velados por su familia y amigos cariñosos.

Los restos se hallaban encerrados en una preciosa caja de mármol con una expresiva dedicatoria de sus paisanos en Cuba.

El día seis fueron depositados en el panteón de la familia, originándose con ello una grandiosa y sentida manifestación del pueblo de Portugalete al poeta querido, que bien puede considerarse como una de sus glorias más preclaras. En dicha manifestación figuraron con los individuos de la familia de Diez Gaviño las más altas populares representaciones de todas las clases, entre ellas el vicepresidente de la Diputación provincial don Fernando de Carranza.

Deja el finado un gran caudal de bellísimas composiciones, de las que damos, como muestra, la siguiente:

ARRIBA

Amarguras, nostalgias, desconsuelos,
desencantos, tristezas y dolores;
ansias sin fin; desdenes en amores;
martirios, furias, rabias de los celos;
traición de la amistad; nobles anhelos
de triunfos que resultan sinsabores,
engaños de la vida asoladores,
indignidades, dudas y recelos.....
¿Qué serán para aquel que los reciba,
si sus plegarias hasta el cielo vuelan
cuando la humana pequeñez conciba?
¿Ni qué las inquietudes que desvelan,
si mirando hacia arriba, muy arriba,
todas las pesadumbres se consuelan?

F. DIEZ GAVIÑO.

¡CÓMO SE ESCRIBE!

Tenemos los bascongados el privilegio, que yo lo traduzco por desgracia, de que todo lo que haga relación á nuestras costumbres, tradiciones, etc., merezca los honores de la reproducción, siquiera ésta copia no pase de las columnas del periódico. La lástima no consiste precisamente en que nos copien: está en que á veces resultamos tan malparados ó desfigurados de la reproducción, que seguro estoy no nos conocería el padre que nos engendró.

Recientemente hizo un escritor catalán un viaje por estas provincias. Quedóse el hombre admirado de la proverbial honradez de los bascongados, de su hospitalidad y generosos sentimientos; la campiña le parecía deliciosa, admirable; los edificios sólo comparables con los de su tierra. Hasta aquí nada encontramos que no debamos aplaudirle. Pero acertó á pasar el mes de Agosto, el día de Nuestra Señora de la Asunción, por los pueblos de Ormaiztegui y Zumarraga y ¿qué creerán ustedes que vió en esta última villa? Vió á unos jóvenes bailando el *ezpata dantza en calzoncillos*.

¡Cómo estaría el colega para ver en los pantalones de lienzo, confeccionados con el lino de nuestros caseríos, la prenda de que habla! Pero en estos casos, lo que importa es escribir algo nuevo, algo que llame la atención del público ilustrado: que sea verdad ó mentira no hace al caso. Como aquel otro corresponsal que llamo á San Sebastián la ciudad de los ruidos porque un vecino suyo de habitación le molestó con sus destempladas voces y movimientos. ¿Si sería él algun devoto anacoreta de la Tebaida? Algo pudiera decirse.

No le va en zaga al anterior otro no menos ilustre periodista, poeta por más señas, que al hablar de Iparraguirre y de su inmortal himno decía, con toda esa solemnidad con que acostumbran á hacerlo, que el bardo euskaro había nacido en Guernica, *donde se meció su cuna y*

cuyas bóvedas (las del histórico roble) reflejarían el eco de sus sentidas rimas. No hay para qué decir que ésta vez hablaba en prosa, circunstancia que en el caso de hablar en verso pudo ser una atenuante, pero que en el presente constituye una agravante, porque, á hablar en lenguaje rimado, pudiera perdonársele por aquello de «joh fuerza del consonante!...», pero en vil prosa no tiene perdón de Dios y es bastante á que los de Urrechua le echemos el alto y protestemos con todas las veras de nuestra alma, que por algo le hemos puesto sobre un pedestal al autor del *Gernikako*.

Pero todavía hay más. Otro tercero, al estudiar las costumbres bascongadas, encontraba en ellas algunas reminiscencias de las de los bárbaros. *Risum teneatis amici. Credite... mas.... nó; no lo creais.* Decía, pues, ese tercero, que entre la gente del campo se conservaba aún la costumbre de anunciar, cuando ocurría algún suceso desgraciado, valiéndose de un grito especial, que oido por los vecinos, acudían presto á su socorro. Supongo que hablaría del *irrintzi*, porque no conozco otro grito entre los bascongados que merezca el calificativo de especial. Convengo desde luego, con él, en llamar á ese grito especial, si se quiere, característico y original: ahora en lo que no convengo es en su significación. Y aquí encaja como anillo al dedo aquel adagio que dice, que media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda, con sólo la diferencia de que es todo lo contrario. Aplicando esto al caso citado, se explica suficientemente lo acertado que estuvo el aludido escritor al explicar el sentido ó significación del grito ó *irrintzi* como nosotros decimos.

No he citado más que dos ó tres casos, pero téngase en cuenta que pudiera citar otros mil, en cifras redondas. Mas por lo que hace al presente, me basta con lo dicho para afirmarme y ratificarme en lo que he escrito en varios artículos de «El Correo de Guipúzcoa» al recomendar á algunos de nuestros escritores que continúen en la tarea de describir las verdaderas costumbres euskaras.

Ahora, como formando contraste con aquellos que acabo de indicar y para que todo no sea recriminar á quienes nos han entretenido con sus ingeniosas noticias, voy á hablar de otro escritor, poeta también y del cual ya en otra ocasión he hecho mención honorífica. Es el señor Roure. Sentía éste escritor (y supongo seguirá sintiendo después) tal pasión por estudiar las costumbres bascongadas, que en cierta ocasión e ví en la feria de éste pueblo (Urrechua), vestido á la usanza del país

con abarcas, pañuelo rojo al cuello, boina y en mangas de camisa. ¡Lástima que el bien cuidado bigote y lo delicado y poco curtido del cutis hicieran que el disfraz no resultase tan perfecto como fuera de desear! Llevaba siempre en su compañía dos ó tres aldeanos (caseros) que le improvisaban versos, á zortziko por trago y él los obsequiaba con frecuentes libaciones á cambio de oírlos versificar.

Entusiasmado al ver la facilidad que tienen nuestros aldeanos para cantar y rimar á la vez, recuerdo que me decía—¡Y todavía dirán que en estas provincias no hay poetas!—El hombre no se cansaba de escucharlos y trago vá, trago viene, pasaba tardes enteras admirando su manera de improvisar versos. Y cuenta que aquellos no habían pasado de la categoría de *catecúmenos*, que si llega á oír á los *maestros* tengo la firme persuasión de que su admiración hubiera llegado al colmo.

Pues bien, y aquí vuelvo á mi tema. Este escritor hizo estos viajes y si vale la expresión, se *metamorfoseó* como llevamos referido, no por mero capricho y por una extravagancia del génio, sino por estudiar más de cerca las costumbres del país basco que luego trataba de escribirlas y por ende publicarlas.

No he leído la obra que á propósito de esta excursión publicó después, pero fácil es presumir que estaría más acertado que otros muchos que aquella tarea emprendieron y que tampoco nos haría cargar con tanto despropósito.

IGNACIO BELAUSTEGUI, *Pbro.*

Marzo de 1900.



SECCIÓN AMENA

"LORENZO"

(A MI QUERIDO AMIGO **Pepe**)

No se ofendan los que lleven por nombre de pila el de este santo mártir, si saco á relucir los hechos, si no gloriosos, peregrinos y verídicos, de un perro perdiguero, de la clase de los pachones, que atendía al nombre de «Lorenzo». *Bautizado* con dicho nombre por el capricho de su amo, el cual, si bien fué considerado en sus buenos tiempos como diestro tirador de volatería, se distinguió mucho más por sus ocurrencias venatorias, y, sobre todo, por su buena maña en educar y amaestrar canes.

Lorenzo fué un excelente perro de caza, de mediana talla, airosa y bien modelada cabeza, de hocico corto, orejas largas y pelo fino gris y marrón.

La bonita figura imprimía á este perro una fisonomía personal, una apariencia propia.

Tenía tan buenos *vientos* y una inteligencia tan poco común, que no se podía pedir más.

Era lo que se llama, en términos cinegéticos, un perro maestro de lo más simpático que se ha visto en clase de perros cazadores.

Lo mismo seguía el *peón* de la perdiz, que el rastro de la *sorda*, *se ponía y cobraba la pieza* á maravilla, y los mandatos de su amo cumplíalos á la perfección, sin necesidad de ser castigado por falta alguna.

A parte de las condiciones especialísimas de *Lorenzo* en materia de

caza, reunía otras más extrañas en perros de su raza, y son dignas de referirse algunas de las muchas habilidades que sabía.

Los perros de los carabineros, esos perros legendarios, de lana, pelados de medio cuerpo, que se hacen los muertos, que saltan por el aro y bailan apoyados en las ágiles patas como unos caballeros, no valen nada si se comparan con nuestro chicho.

Lorenzo hacía todo eso y más, pero de una manera admirable. Verle bailar de piés, con las *manitas* dobladas y apoyadas sobre el ancho pecho, entusiasmaba al más apático. De tal modo daba vueltas y más vueltas con rapidez y precisión, que pudo muy bien competir con el mejor bolero.

Como equilibrista era una notabilidad.

Sentado á lo perro, colocábale su amo, encima de la cabeza, las veintiocho fichas del juego de dominó, formando caprichosa y calada torre, con tanta seguridad, como si lo hiciera sobre la lisa piedra de mármol de la mesa de un café.

Una copa, llena de líquido hasta los bordes, la tenía sobre el mismísimo hocico largo rato, sin que vertiera ni una sola gota.

Se distinguía también por la libertad de sus movimientos, que eran verdaderamente notables.

Daba saltos mortales, brincaba sillas, como el popular Tony-Grice y leía periódicos, traduciendo, á su *idioma perruno*, con más gracia que la mimica de un *clown*.

Astuto cual la zorra, nadador como la nutria, inteligente como el caballo y fiel como los perros de San Bernardo, era *Lorenzo*.

Pero lo que más llamaba la atención de los que admiraban estupefactos los trabajos de este notable perro, era, cuando enseñándole su amo un fresco y hermoso pastel, abría desmesuradamente la boca, para que le metiera el bizcocho dentro de ella, cerrándola después herméticamente, hasta que, á una indicación de su dueño, volvía á abrir el *buzón*, apareciendo el pastel, intacto, lo mismo que si se hubiese colocado entre dos platos.

Hubo muchos que creían al principio que el perro no comía la apetitosa pasta, porque no le gustaban golosinas; pero pronto caían de su creencia errónea, cuando su propietario le ponía nuevamente el codiciado dulce entre los dientes, y á la voz de «ahora, come», se engullía el pastel, desapareciendo de la boca como por ensalmo.

Sería prolijo y pesado referir cada una de las muchas cosas que

hacía. Basta con lo relatado para comprender que era tan digno de figurar á la cabeza de la recova de un buen cazador, como en la jauría de un circo.

A todos cuantos presenciaban las habilidades de tan famoso perro, era frase obligada la de decir: «sólo le falta saber hablar».

Y, ciertamente, si no llegó á aprender á hablar *como las personas* fué porque no le enseñó su amo.

La fatalidad quiso que un día fuera mordido el sabio perro por un congénere suyo hidrófobo, inoculándole de una dentellada el virus rábico.

Pronto notó su inteligente dueño, práctico criador de perros, que el noble animal presentaba señales vehementes de todos los síntomas de rabia, al verle con aspecto fiero y triste, con los ojos encendidos, la cola muy baja y fluyendo por la boca espesa y pegajosa baba.

Comprendiendo lo inútil que era aplicarle toda clase de remedios para curarle de enfermedad tan maldita, no tuvo más remedio que sacar fuerzas de flaqueza, hacer de tripas corazón, y con el dolor natural del que ve perder lo que aprecia y quiere, cogiendo la escopeta, la misma que tantas veces fué objeto de inefables placeres y que hizo sentir tan gratas emociones á amo y perro en el campo, la cargó con un cartucho de los que le servían para tirar á la ruidosa perdiz ó picotuda chocha, y dirigiéndose al sitio donde se encontraba el desgraciado can, encarando el arma, apuntó á la cabeza del perro, descargando un certero tiro que hizo caer al suelo sin vida el pesado cuerpo de aquel animal que tanto fué admirado.

Tuvo una muerte *perra*: hidrófobo y fusilado.

¡Pobre Lorenzo!

G. G.

* * *

TOMASEN ERECHIA

José ariñeketan
Aiñ goiš nora zoaz?
—Medikuaren billa
Adiskide Tomás,

—¿Nor dago orren gaizki
 Aiñ goiš joateko?
 —Berbarik baga dago
 Manu Landabeko,
 —¡Jesús! etzaitez joan
 Medikutan bada,
 Ezpada albaitere
 Migel Antongana,
 Arek daki igarten
 Berbarik bageai;
 —¿Nortzui igarri deutse?
 —Gure abereai.

* *

K O P A K

Aguratu bagarik
 Paulo, zuk ill bear,
 ¡Ai! Julik beariko dau
 Egin gogoz negar.
 —Jayo nintzala dira
 Irurogei urte,
 ¿Ez alda bizitea
 Naikoa, On José?
 —Baña, ainbeste kopa
 Ezpazendu edan,
 Larogei urtekaoa
 Paulo illgo ziñan.
 —¡Olaa! ¿jayoko nintzan
 Orduan lenago?
 —Jayo ez, gaur biziko
 Ziñean geyago.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

El artículo egipcio se antepone. Lenguas estrechamente afines pueden diferir por la colocación de él; ejemplo, el hebreo y el siriaco: el primero prefija y el segundo sufja, y sus respectivos artículos, además, se derivan de temas diferentes.

Cabe referir *p*, *t* del artículo egipcio al índice basko *b*, *d* que forma parte de la flexión verbal de 3.^a persona singular: *d-ator*, *b-ator*. El basko *a* pudiera tener un origen común con el tema egipcio *a* que vale como relativo. Hechos de esta naturaleza están comprobados por la historia del lenguaje.

Los índices de las relaciones nominales baskas, egipcias y coptas pueden aproximarse, sin gran esfuerzo. La oposición estriba en el orden constantemente pospositivo de las primeras: *kaa en amu* «forma de pastor». *En* es el índice basko del llamado genitivo.

Basko y egipcio colocan el adjetivo tras del sustantivo.

La comparación copta con *huo* «más», *eho-te* «más que», ó variamente *chu-e echo*, trae á la memoria el sufijo basko comparativo *ago*.

La perífrasis del copto, la cual estriba en unir al adjetivo del grado positivo un partitivo expresado por *xen* ó *ute* «inter», «tra», se aproxima á la expresión baska *andi-en-a* «grandísimo».¹

A primera vista resalta la divergencia entre los pronombres de ambas lenguas. El baskuenze carece de las formas acrecidas ó prolongadas del antiguo egipcio. El parangón, por tanto, ha de establecerse recorriendo los elementos pronominales específicos, adoptados, por ejemplo, en la flexión verbal y que además forman, también, parte de los pronombres egipcios absolutos.

En la 3.^a persona del imperativo basko apunta cierto tema pronominal que, fuera de ese uso, no se muestra sino en el adjetivo posesivo *be-re* «suyo»: *b-etor* «venga él». El tema pronominal que el baskuenze ha perdido lo retienen el egipcio y el copto como tema independiente del artículo y pronombre demostrativo en la forma *pa*, *pe*, *pa-i*, *pe-n*, copto *ye*, etc.

El egipcio expresa la pertenencia en los pronombres mediante el procedimiento semítico de la simple afijación: *per-k* «tu casa», ó «casa tuya»; *per-f* «su casa» ó «casa suya». Se logra, además, la expresión del posesivo, recurriendo al artículo ó demostrativo, combinado con el índice pronominal: *qa-k* ó *qai-k* «tuyo», *qa-f* ó *qai-f* «suyo», etc. El baskuenze, á su vez, se vale de formas que se pueden llamar inflexivas, *ne-re*, *le-re*, usadas como verdaderos casos, y no como adjetivos, según lo demuestra su colocación: *ne-re echea* «de mí la casa», y sólo excepcionalmente van pospuestas.²

El tema pronominal egipcio del demostrativo, *pe*(masculino), *te* (femenino), nada tiene que ver con los temas demostrativos baskonizados: *au*, *on*, *ar*, *or*, etc. Empero, el análisis autoriza la presunción de que el oficio originario de los temas fué el mismo y experimentó diversa distribución gramatical.

Desde el punto de vista de los pronombres relativos é interrogativos, el baskuenze se encuentra más cerca del egipcio que los demás

(1) *Andiena* ha de ir precedido de sustantivo tácito ó expreso; significa «el mayor»: literalmente «el de los grandes».

(2) Porque son posesivos (genitivos de otras lenguas) preceden, según lo exige la sintaxis euskara. Provistos del artículo son verdaderos adjetivos y se posponen: *aita gurea* «el padre nuestro».

idiomas hamíticos. Relativo egipcio *en*, basko *n*. La forma *ent*, *enti*, según Brugsh, es derivación de *en*. Interrogativos: *ax*, *axi* (egipcio), *as* (copto): *z-er*, *z-en* (baskuenze); *ni-mo* (egipcio): *no-r* (baskuenze) y también *no*.¹

Cierta laxitud en el orden de los determinativos gramaticales es carácter distintivo de la familia hamítica. Así, por ejemplo: mientras el egipcio y el tamaseq forman el causativo prefijándoles un índice *se* ó *s* «hacer», el bega, somali, galla, etc., posponen el mismo índice: *tam* «comer», *tam-s* (bega) «hacer comer». Por tanto, la diferencia que haya entre el baskuenze y el egipcio en la colocación del relativo, no tiene mayor alcance que las dependientes de dicha laxitud, á la cual se han de atribuir, así mismo, no pocas diferencias reinantes en el verbo de las lenguas cuya comparación ahora se estudia.

Los índices y sufijos baskos de la flexión verbal, en buena parte, se asemejan á los del egipcio. Los afijos pronominales, cuya identidad de origen se manifiesta en ambas lenguas, expresan el sujeto y el objeto ó sujeto paciente, y además, tanto en el copto como en el baskuenze, el objeto indirecto. La gran disparidad que se observa al comparar directamente formas verbales egipcias y baskongadas, depende, principalmente, de que el euskara une al tema verbal más de un afijo pronominal; por ejemplo: los índices del sujeto paciente, impropiamente llamado objeto, el agente en funciones de instrumental, y además, el complemento indirecto. Si á ellos se añaden elementos modales y temporales, acaece que el tema verbal euskaro, de suyo brevísimo, viene á quedar como sofocado por una vegetación parasitaria.

El egipcio, y parcialmente el copto, expresan el complemento indirecto con locuciones pronominales separadas; pero dichos idiomas susijan á la expresión verbal el pronombre objeto, efectuando lo propio el copto con el pronombre del complemento indirecto, sin ninguna variación de forma. Por ejemplo: *a-f-tamo-f* «mostro gli»,² donde la primera *f*, pronombre de 3.^a persona singular, representa el papel de sujeto, y la segunda el de complemento indirecto. Confróntese-

(1) Las formas *no (nor)* y *ze (zer)* son degeneradas.

(2) Para reproducir con la mayor exactitud el pensamiento del señor Giacomino, conservaré el original italiano de sus ejemplos, pero traduciéndo, por punto general, al castellano los vocablos y frases baskongados. Los lectores notarán algunas discrepancias que en las versiones del baskuenze nos separan al señor Giacomino y á mí.

se, salvo el orden de los términos, con el basko *d-a-kar-zu-t* (yo te lo traigo) «io lo porto á voi», más propiamente «esso portato á voi da me»: *d* «esso», *a-kar*, tema de *ekarri* «portare», *zu* «voi» complemento indirecto, *t* «me» ó sea, «da me», «per mezzo mio». En otros casos el baskuenze, al par del egipcio, se vale de partículas para expresar la relación del dativo, particularmente de la datival *ki*, comparable al copto *xa* ó *ha*.¹

El baskuence y el egipcio poseen promiscuamente un tema pasivo (pasado) en *tu*, que el baskuenze dice *du*.² Ambos carecen de la forma pasiva, derivada con *m*, que poseen los otros idiomas hamíticos.

Hay un intensivo egipcio obtenido por la geminación del radical: *ken-ken*, de *ken* «colpire». El baskuenze presenta señales de este procedimiento, reforzando las raíces en las formaciones nominales; estas, como en el egipcio acontece, á veces no se diferencian de los nudos temas verbales. Así, mientras en el copto, *mukmek* es «riflettere», «pensare», *mokok* (Lecluse) en el baskuenze, bajo el tipo de la tercera clase de Brugsch, es «pensiero»; así el basko *gago* (pensamiento, voluntad, deseo, memoria) «desiderio, pensiero», recuerda al tipo copto *cicou* «desiderio».³

Parece que al baskuenze le falta la expresión verbal activa en el sentido propio de la palabra. El pronombre que en la conjugación transitiva es habitualmente considerado como objeto de la acción verbal, á veces ha de reputarse por sujeto paciente, y el otro pronombre, concebido como sujeto se hallará en funciones de instrumental ó medial, respecto á la acción pasivamente expresada. El agente toma el mismo índice final *k*, tanto en las locuciones llamadas transitivas, cuanto en las formas estrictamente pasivas: *Jainkoak berak esanak dira egia oncek* (estas verdades han sido dichas por el mismo Dios),

(1) Las flexiones verbales euskaras poseen varios índices y afijos pronominales; *ga*, *gu*, *gi*, *g*, *ku*, *kü*, *ki* «á nosotros»; *ko*, *ka*, *yo*, *tso*, *tsa*, etc., «á él». Supongo que Giacomo se refiere á estos elementos, los cuales, por ser tan pronominales como el *zu* del ejemplo *dakarzut*, no constituyen «otros casos», ni están bien calificados de partículas.

(2) *Du* y también *tu* en baskuenze es un sufijo que sirve para formar los verbos denominativos. *Tu*, *du*, añadido al nombre forma el adjetivo verbal indefinido del nuevo vocablo conjugable, traducido universalmente, aunque con escasa propiedad, por el infinitivo de otras lenguas.

(3) La forma que Lecluse cita es *mokoka*, y significa en su vocabulario «razonamiento». Sin duda alguna la sílaba final es el sufijo adverbial *ka*; por tanto el tema es *moko*, «razón, discurso?».

«per mezzo di Dio, da Dio stesso dette sono veritá queste», donde se ve que el agente no corresponde á nuestro sujeto de las locuciones transitivas, sino más bien al ablativo latino de agente. *Jaungoikoak egin zuen mundua*, suele traducirse «Dio fece il mondo» (Dios hizo el mundo), pero suena más exactamente «da Dio in fare (*egi-n*) era ó fu (*z-u-en*) il mondo» (por Dios en hacer era ó fué el mundo).

Estas observaciones y otras referentes al egipcio y al copto permiten afirmar que el valor de los temas baskos verbales en las locuciones llamadas transitivas, por las cuales llegamos á cierto significado de pasividad, no repugna, del todo, á la índole de los temas verbales egipcios y coptos, que oscilan entre el significado transitivo é intransitivo, activo y pasivo.¹

Haya, ó no, perdido el baskuenze la distinción del género en el nombre y el pronombre, la conserva en la 2.^a persona singular de la flexión verbal llamada transitiva.² El egipcio y el copto presentan la misma distinción en la 2.^a persona del singular, valiéndose del sufijo *k* para el masculino y de *t* para el femenino, extendiéndola á la 3.^a del citado número.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

(1) Las flexiones transitivas euskaras expresan siempre, necesariamente, el régimen directo. No puede decirse «yo veo», sino «yo lo veo»: *d-akus-t*. No hay, por tanto, ninguna vaguedad en la expresión verbal activa del baskuenze; es cuan acentuada cabe.

De que en las oraciones llamadas de pasiva el agente pueda ser asimilado en la *traducción románica*, al ablativo agente latino, no se sigue indefectiblemente, á mi juicio, que al sufijo del agente de las flexiones transitivas le cuadra esa asimilación. La *t* de la flexión *dakarzut*, citada arriba por Giacomino, y las de todas las flexiones análogas y la *n* prefijada de las flexiones del segundo tipo, no desempeñan función instrumental, ni de ablativo agente; significan «yo» y no «por mí; por medio de mí», etc. El baskuenze carece de ablativo agente; por esta razón se sirve en las oraciones pasivas del sufijo agente *k*, y es intolerable el abuso que algunos cometan substituyéndolo por el causal *gatik* ó el separativo *gandik*.

(2) El tratamiento masculino y femenino lo poseen la conjugación transitiva é intransitiva, en ambos números y todas las personas, salvo los casos, algún tanto frecuentes, de haberse perdido las flexiones.

EL CARNAVAL DE 1900 EN SAN SEBASTIÁN

Algunas veces, no pocas en verdad, ha sucedido que pequeñas causas han producido grandes resultados.

Así como el ribereño de Tortosa no concibe el caudaloso Ebro, nuestro río nacional, surgiendo en forma de hilos de cristalina agua allá en las montañas de Reinosa, tal vez no pueda imaginarse el curioso lector la organización de los espléndidos y variados festejos celebrados recientemente en nuestra querida y bella ciudad, sin que hayan brotado, no como por arte de encantamiento, debido á la iniciativa de unos pocos, sino como resultado de una reunión magna de personas indicadas para realizarlos.

Y nada más lejos de la verdad.

Una media docena de asiduos concurrentes á la veterana y popular Sociedad *Unión Artesana*, de aquellos que, sin incurrir en falsas modestias, pueden vanagloriarse de ser los que en ocasiones bien críticas han velado por la existencia de la simpática Sociedad, iniciaron el laudable pensamiento de animar con una serie de brillantes fiestas el decaído ánimo del pueblo donostiarra, despertando sus postradas energías y su adormecido entusiasmo y reverdeciendo de este modo los laureles que adquirió en épocas no remotas.

No se durmieron en las pajas los autores del pensamiento, puesto que á las veinticuatro horas se hallaba reunida la junta directiva de la popular Sociedad, aprobada inmediatamente la idea, y á la noche siguiente, 16 de Octubre, convocados á reunión los presidentes de los círculos existentes en la localidad.

La primera sesión tuvo lugar, como queda dicho, el 16 de Octubre, con asistencia de la junta directiva de la *Unión Artesana*, los señores don Miguel Salaverría, presidente, don José Ugarte, vice-presidente,

don Félix Zuazola, tesorero, don Eugenio Gabilondo, secretario, y los señores don Vicente Sansinenea, don Modesto Aguirrezabala, don Hermenegildo Luzuriaga y don Francisco Lerchundi, vocales; D. Francisco Ruiz Dana, en representación del *Veloz Club Donostiarra* y accidentalmente del *Club Cantábrico*; don Benigno Arrizabalaga, por el *Círculo Easonense*; don Fernando Colmenares, por el *Club Náutico*; don Jacobo Domínguez, por la administración del *Gran Casino* y don Ramón Machimbarrena, por la *Sociedad Económica de Amigos del País*; habiéndose excusado el *Centro Católico*, pretextando que su presidente se encontraba ausente y la junta directiva no podía tomar acuerdo.

Acogido con verdadero entusiasmo por todos los concurrentes á este acto el pensamiento, se constituyó inmediatamente la junta directiva de festejos en la forma siguiente:

Presidente general: D. Miguel Salaverría.

Tesorero: D. Félix Zuazola.

Secretario: D. Eugenio Gabilondo.

Vocales: D. Jacobo Domínguez, y por delegación de éste su hijo D. Martín.—D. Francisco Ruiz Dana.—D. Benigno Arrizabalaga.—D. Ramón Machimbarrena.—D. Marcos Soraluce y D. Fernando Colmenares, habiendo sufrido alguna modificación la Junta por haber sobrevenido el 31 de Diciembre la renovación de las Comisiones directivas de varios círculos y entrando á reemplazar á los señores don Francisco Ruiz Dana, don Marcos Soraluce y don Fernando Colmenares, los señores don Ricardo Díaz, don Hipólito Lóbato y don Pedro Bue-nechea.

La noche del 21 de Octubre se nombraron las sub-comisiones que se estimaron necesarias para llevar á cabo la organización de los festejos, quedando constituidas en la forma siguiente:

Tamborrada y Entierro

(incluidos la «Entrada del Carnaval» y la «Retreta»)

Presidente: D. Modesto Aguirrezabala.

Secretario: D. Ramón Irazusta.

Vocales: D. Segundo Berasátegui.—D. Javier Luzuriaga.—D. Alejandro Carlier.—D. Anselmo Echeverría.—D. Ladislao Louvelli.—D. Juan Olaondo.—D. Eusebio Ezcurdia.—D. Ramón Olagüe.—D. Ignacio

Santesteban.—D. Luis Alberdi.—D. Miguel Erquicia.—D. Severiano Arrieta.—D. Miguel Mendizabal.—D. Alejandrino Irureta.—D. Rogelio Gordón.—D. Victoriano Iraola.—D. José Iñiguez.—D. Julio Gargallo y D. Marcial Aguirre.

Plaza de Toros

(con inclusión de «Cabalgata» y «Comparsa de Caldereros»)

Presidente: D. José Arana.

Secretario: D. Martín Domínguez.

Vocales: D. Raimundo Sarriegui.—D. Luis Múgica.—D. Alejandrino Irureta.—D. Sebastián Camio.—D. Victoriano Iraola.—D. Feliciano Echeverría.—D. Ramón L. de Camio.—D. Pantaleón Tremiño.—D. Rogelio Gordón.—D. Ramón Cortazar.—D. Luis Elizalde.—D. José Abrisqueta.—D. Emilio García y D. Remigio Ituarte.

Bailes

Presidente: D. Benigno Arrizabalaga.

Secretario: D. Ubaldo Brunet.

Vocales: D. Manuel Tornero.—D. Teodoro Mallo.—D. Félix Ibarguren.—D. Hermenegildo Luzuriaga.—D. Julián Salazar.—Don Víctor Carrasco.—D. Fernando Colmenares.—D. Ricardo Díaz.—Don Ricardo Montejo y D. Silvestre Lasquibar.

Teatro

Presidente: D. José Ugarte.

Secretario: D. Práxedes Diego Altuna.

Vocales: D. Manuel Múgica.—D. Norberto Luzuriaga.—D. Pío Bizcarrondo.—D. Javier Peña.—D. José Erviti.—D. Paulino Inciarte.—D. Carlos Usandizaga.—D. Mariano Arnao.—D. Ambrosio Díaz.—D. Mariano Zuaznabar.—D. Angel M.^a Castell.—D. Alfredo Larrocha.—D. Germán Cendoya y D. Juan Córdoba.

Taller

Presidente: D. Hermenegildo Otero.

Secretario: D. Vicente Sansinenea.

Vocales: D. Anselmo Echeverría.—D. Ladislao Louvelli.—Don Francisco Lerchundi.—D. Eusebio Ezcurdia.—D. Luis Biquendi.—D. Manuel Salaverría.—D. Pedro Buenechea y D. Federico Vidaurre.

Sokamuturra

Presidente: D. Ramón Cortazar.

Secretario: D. Eugenio Gabilondo.

Vocales: D. Juan Azpiazu.—D. Lorenzo Arrillaga y D. Luis Bi-quendi.

Los presidentes de estas sub-comisiones venían á ser vocales de la Junta Administrativa y tomaban parte en sus deliberaciones, sometien-do á ella los proyectos, formulando presupuestos y resolviendo cuan-tos asuntos tenían relación con la parte económica de los diversos fes-tejos sujetos á su aprobación.

Puesta así en marcha la máquina, se ha trabajado con fe y ahínco por todos, venciendo obstáculos que parecían insuperables y dando ci-ma á la empresa con aplauso unánime del público.

No trato de aquilatar los méritos de cada uno de los que han to-mado parte en esta inmensa é improba tarea, ni entra en mi ánimo molestar á nadie con mis humildes juicios, estableciendo comparacio-nes siempre odiosas; conste esta manifestación en descargo mío; pero sí trato de poner de relieve á aquellos que, á mi juicio, son dignos del aprecio del pueblo donostiarra por las circunstancias especiales en que han trabajado y los sacrificios que se han impuesto en aras del bienestar público. Repito que no se moleste nadie; no todos hemos sido colocados en las mismas condiciones para producir los mismos beneficios, por más que en buenos deseos y rectitud de intenciones no cedamos á nadie la primacía: donde hay obreros, se requieren di-rectores; no es nada el soldado sin jefe que lo guíe.

Y entro en materia.

Una de las figuras que más se destacan entre los que hemos lleva-do cuatro meses y medio de dura labor para engendrar la criatura, és, sin disputa, el dignísimo presidente de la *Unión Artesana*, D. Martín Domínguez, ferviente admirador de nüestras costumbres é identifi-cado completamente con nuestro pensamiento.

Sóbrio en la palabra, seguro en el juicio, ha sido el constante con-servador de sus compañeros, quienes recurrian á él en sus tribulaciones,

amilanados, fatigados de luchar con tanto y tanto obstáculo como encontraban en el desempeño de su misión. Encontrando solución á todo, teniendo la atención puesta hasta en los menores detalles de los proyectos sometidos á su cuidado, su carácter imperturbable lo venció todo y con aquel don de gentes que en tan alto grado posee y aquella tenacidad que le caracteriza, templaba los ánimos excitados por la contrariedad, convencia á todo el mundo, levantaba los espíritus decaídos y hacía volver la jovialidad y el buen humor al ánimo de todos sus compañeros.

No quiero hablar de los sacrificios pecuniarios que su señor padre D. Jacobo y él se han impuesto en obsequio al pueblo donostiarra, porque tengo el convencimiento firme, firmísimo, de que esto había de molestarles en alto grado. Los que hemos seguido paso á paso la marcha de los sucesos en el transcurso de cuatro meses largos, sabemos apreciar en todo su valor la importancia de aquellos.

Los jóvenes arquitectos don Ramón Cortázar y don Luis Elizalde han dado muestras evidentes de lo mucho que puede esperarse de la reconocida capacidad de ambos y de su constante actividad. Multiplicándose en cuantos asuntos se les han confiado, incansables, sin sufrir desmayos nunca, han sido las palas principales en la inmensa labor ejecutada. El primero, Cortázar, ha sido el alma de la Cabalgata y entendió hasta en los menores detalles de su organización. *La Voz de Guipúzcoa*, haciéndoles justicia, publicó un artículo dedicado á ambos y esta circunstancia nos releva de ocuparnos emitiendo juicios que son bien conocidos del público.

Y ¿que diré del amigo Rogelio Gordón, víctima propiciatoria del Carnaval pasado? ¡*Voto á sanes!*! Entregado en cuerpo y alma á la construcción del colosal Dragón, abandonó por completo sus aficiones cincégeticas, sus trabajos artísticos y sus lecciones para dedicarse exclusivamente á la confección del famoso reptil, pero los elementos, por un lado y la indigestión producida por el exceso de alimentos acumulados en el estómago del formidable monstruo, malograron su improba labor con sentimiento de todos los que le vimos trabajar y trabajar mucho. Ya, llegará el verano, amigo Rogelio, y—¡voto á sanes!—que tendrá usted ocasión de resarcirse con exceso de las contrariedades y disgustos sufridos. Pero tenga siempre en cuenta que *los obreros bien condimentados no siempre son los mejores auxiliares para llevar á cabo empresas de esta importancia*.

Los ingenieros don Bartolomé Lopetedi y don Alejo Carlier han prestado también su valioso concurso en esta obra magna, así como don Francisco Urcola con sus luces y reconocida competencia; la Comisión técnica de artistas, compuesta de los señores don Alejandrino Irureta, don Rogelio Gordón, don Miguel Mendizabal, don José Iñiguez, don Juan Martínez, don Julio Gargallo y don Marcial Aguirre, dando ideas y facilitando la ejecución de los proyectos.

No es menos meritoria la labor llevada á cabo por la Sub-comisión de taller, vulgo del *engrudo*, bajo la inteligente dirección del *koškero* Hermenegildo Otero, quien día y noche ha estado dirigiendo los trabajos, ahogando sus padecimientos físicos y sacrificándose por el interés común. La tarea ingrata á que se han dedicado durante largo tiempo los improvisados obreros de aquel modesto taller, es de poco lucimiento y no trasciende al público, siendo solo apreciada por los que diariamente y paso á paso hemos seguido con interés los frutos obtenidos en la sucursal de Santa Águeda. Allí el veterano Anselmo Echeverría, cuyo nombre va unido á todos los festejos que ha iniciado y llevado á cabo la *Unión Artesana* en el transcurso de treinta años, secundaba eficazmente á Otero, dirigiendo con tino la distribución de los trabajos, corrigiendo á unos, enseñando á otros, aconsejando, riñendo, enfureciéndose á veces, para luego transformarse y contemplar extasiado á la luz del mirador, la primera *lamperna* arrancada al ingrato molde; y conste que aún le sobraba tiempo para intercalar *illunabarras* en el texto.

Allí también los Jarautas, el inteligente joven Manolo Salaverría, aventajado aficionado á la escultura; Nemesio Artola, un conocido ingeniero de minas (J. P.) cuyo nombre va siempre unido á nuestros espectáculos de carácter popular; Ambrosio Díaz, especialidad en la confección de lapas; el insigne actuario Perico Buenechea, que dejando para horas extraordinarias los *resultandos*, *considerandos* y los *otro-síes*, trabajó mucho y bien; los hermanos Pena, cediendo galantemente su colegio para vestir á la gente y ayudando en los trabajos del taller; el conserje Ramón Solas, verdadero estuche que tan pronto echaba mano de las tijeras como empuñaba un pincel y emulaba las glorias de Apeles Mestres; Fermín Machimbarrena, émulo de Montgolfier, dedicado á construir el esbelto globo que tan trágico fin tuvo en la Plaza de Toros; Teodoro Mallo, obrero voluntario del taller, vocal de la comisión de bailes, jaleador constante del alcalde de Niza, á quien ha

mareado con repetidos pedidos de catálogos, y empuñando, por fin, la bética trompeta en el primer cortejo; Ladislao Louvelli, Larzabal, Marquina, Dolhagaray, Cuende, Biquendi, Muñoz, Santesteban (Ignacio), Federico Vidaurre, ordenador y clasificador de cuantos objetos ha producido el taller ó se han confeccionado fuera de él; Román Zabala, Vicente Sansinenea y otros muchos cuyos nombres es difícil recordar, han empleado *setenta y tres arrobas de engrudo!!* en la elaboración de los mariscos que han sido la nota dominante del último Carnaval.

Remigio Ituarte ha hecho verdaderos prodigios de economía y de buen gusto en la confección de los trajes que se le han confiado; los *errikošemes* Sarriegui é Iraola han corrido con la organización de la vistosa *Comparsa de caldereros* celebrada los días 2 y 11 de Febrero. El maestro Raimundo, incansable como siempre, escribió las composiciones *Mariscos en tierra* y *Lamentos de un chipirón* y no contento con esto, quiso darnos á conocer sus profundos conocimientos lingüísticos improvisando unos versos en húngaro acatarrado, pues hay frases en la versificación que parecen la traducción del estornudo. ¡Bien por el maestro! Y que continúe el buen humor para hacer otros *azkenekuas*.

D. Horacio Azqueta y D. Ramón Pagola con sus conocimientos; Agapito Ponsol, el donostiarra de cuerpo entero, prestando importantes servicios y molestado porque no se aceptaban todos sus ofrecimientos; D. Alberto Machimbarrena, empujando á los gremios rezagados; D. José Goicoa, encargado de la construcción de la carroza del dios Momo, preciosa obra de arte; Meque, Javier Luzuriaga, Bautista Uranga, Comin, Mariano Ferraz, Paco Jornet, Agustín Pérez, Francisco Irastorza, Lorenzo Arrillaga, Agustín Vergara, Benjamín Resines dirigiendo los trabajos encomendados á los gremios, y lo que es más digno de alabanza, aquella pléyade de honrados menestrales que robando horas al sueño y poniendo á contribución su bolsillo, se dedicaron con una fe y una perseverancia dignas de aplauso, á organizar la grandiosa cabalgata que tanta admiración ha causado en el público, todos, todos sin distinción, se han hecho acreedores á la gratitud del pueblo donostiarra.

Han contribuido también al buen resultado obtenido, el *errikošeme* D. Javier Aguirre, arquitecto municipal de Vitoria, que ha secundado eficazmente las gestiones practicadas por la Comisión cerca

de las autoridades militares de la capital alabesa y de Burgos; D. José María Echeverría y D. Miguel Oñate, con el concurso del orfeón de Bellas Artes y el Donostiarra, que respectivamente dirigen; el maestro Larrocha, artista notable cuya capacidad corre parejas con su excesiva modestia, ha trabajado como un negro; Manolo Múgica, el autor de la revista local *Josépe, el Emperador, ó Lucas Gómez*, multiplicándose y dejando funcionar aquel manojo de nervios que le domina; el malogrado Erviti, poniendo el sello especial de su retozón estilo en la música de la revista; Pío Bizcarrondo, convertido en apuntador, traspunte y director de escena de cuantas funciones se han dado: el veterano José Ugarte, presidente de la sub-comisión de Teatro, salvando contrariedades, prodigando consejos y dedicándose con *amore* al asunto; Castell, propagandista infatigable de los festejos y autor de *Ida y Vuelta*, precioso monólogo representado en el Teatro principal; Germán Cendoya, escribiendo bonitos números musicales para la revista y dirigiendo los ensayos; el popular Pepe Artola bordando su papel, Altuna, Valeriano Alzaga, Echeverría, Oñate, Villaluenga y demás apreciables aficionados que han tomado parte en las representaciones; el modesto farmacéutico que ha presidido con notable acierto las sesiones de la numerosa sub-comisión de Tamborrada y Entierro y ha amenizado, además, con notables conciertos al piano las tareas de los obreros del taller; los maestros Santesteban, Rodoreda y Oñate, escribiendo notables piezas musicales para los festivales; Luis Alberdi, supliendo las *piperrás* del secretario de dicha sub-comisión y levantando actas minuciosas de todo; D. José Arana, el popular empresario de la Plaza de Toros, cediendo gratis para los festivales que se han celebrado en la misma y poniendo á disposición de la Comisión cuanto le pertenece; su apoderado D. Mauro Tournan, ayudando con su larga práctica á cuanto tenía relación con el circo taurino; D. Benigno Arrizabalaga, presidente de la sub-comisión de bailes, multiplicándose para que estos tuvieran realce y fueran concurridos por lo más selecto de la sociedad donostiarra; D. Ramón Machimbarrena, ofreciendo en nombre de la «Sociedad Económica de Amigos del País» el bonito salón de Bellas Artes para dar en él representaciones de teatro y poniéndolo á disposición de la Comisión para cuantos ensayos han tenido lugar en el mismo; la empresa del Tranvía, prestando gratis las energías eléctricas que la Comisión ha solicitado de ella para alumbrar el tablado del Entierro; el héroe anónimo, como le llama con tanta ra-

zón un amigo mío, el *jefe de la remonta*, como le intitulan otros, en una palabra, Severiano Arrieta, ha sido el encargado del numeroso personal que ha tomado parte en los festivales de la Plaza de Toros, reclutando los elementos necesarios de plazas montadas y de infantes, resolviendo las dificultades que han surgido por diversas causas y adoptando cuantas medidas ha estimado necesarias para la buena organización de los cortejos.

Y ya que de cortejos se trata, debo hablar, y muy alto, acerca del improbo trabajo llevado á cabo por los honrados jornaleros que con una constancia y una disciplina que han causado la admiración de todo el mundo, han acudido á los ensayos una y otra noche, á la Plaza de Toros, ejecutando los ejercicios con agua hasta los tobillos, sin exhalar una queja, sin formular la más leve protesta, ejecutando los movimientos bajo una pertinaz lluvia.

Dignos son estos humildes hijos del trabajo de la estimación general por su excelente comportamiento, y yo me complazco en señalarlos al pueblo donostiarra, como ciudadanos modelos á quienes debe gratitud por su nobilísima conducta. Contando con elementos como este, no cabe dudar que nuestra querida ciudad alcanzará días de gloria como los que han precedido.

Nuestro Villaverde, el tesorero don Félix Zuazola, ha procedido con tal escrupulosidad y orden en el manejo de los fondos que le han sido confiados, que esto le ha valido el ser propuesto para cajero del Banco Vitoriano.

¿Y qué diré de nuestro dignísimo Presidente general, el Job de la Junta administrativa? Sencillamente, que por su bondad, por su bello carácter y por las prendas personales que le adornan; amén de la gran práctica adquirida en los muchísimos años que lleva dedicado á este género de trabajos, ha sido una de las figuras más resaltantes en esta difícilísima y larga tarea.

Pide con insistencia la jubilación con los derechos que por clasificación le corresponden, pero esto mismo viene solicitando hace quince años en vano. Conque *azkenekua*, eh? Ya te lo dirán de misas; y seguirás unido al carro que contribuiste á poner en movimiento hará la friolera de treinta años. Eres víctima de tu propia obra y te jubilaremos cuando haya madera que te sustituya. Y entretanto, á callar y á toser, digo mal, á callar, porque toser y callar no puede hacerse al mismo tiempo, es decir, simultáneamente.

Para terminar, un aplauso entusiasta á los Sres. Sotomayor, Elorrio, Calisalvo, Cuende, Dolhagaray, Maza, Odriozola, Roca hermanos, Burdette, Carrasco hermanos, Ciriza, Tejada y Egoscozabal por su desinteresada conducta.

Lástima y lástima grande ha sido que el resultado financiero no haya respondido á los inmensos sacrificios que todos se han impuesto en esta improba tarea. Debido en parte á la pertinaz lluvia que malogró los festivales de la Plaza de Toros, única fuente de ingresos de la Comisión, y la poca escrupulosidad con que han procedido algunos al formular sus cuentas, cargando despiadadamente la mano y olvidando que en empresas de esta naturaleza se vá solamente á fomentar los intereses del pueblo, único fin que debe perseguirse, han venido á molograr tanto y tanto trabajo. Lección dura que servirá de escarmiento para el porvenir.

E. G.

E K A I T Z A

Amaiturikan Maitagarrien
asnas leguna
gallendutzen da Baso jaunaren
erru char duna;
eraso gogor amorratua
arrats illuna
iñoi denori, denori lua
kéntzen diguna.

Estaltzen dute zerua odoi
izugarriak
dena dardaraz ipintzen turmoi
dunbalarjak;
ikaratzen du gau illunean
chimist argiak
desalaitzen bat ondorenean
jazar audiak.

Zatitzen ditu aizeak gogor
mendi buruak
urratzen beian ujolak alor
oparotsuak;
jasa biziya dakar ondoren
ekaitz oyuak
pozoi garratza nola dakarren
sube chistuak.

Sututzen dira chimistarekin
arbol igarrak
gorritzeraño bere suakin
odoi nabarrak;
ichasaldera sendo dijuaz
ibai azkarrak
gero ta geigo purrukatuaz
mendi bantzariak,

Bordaratzen da amaren deyaz
 bildoch umilla,
 ikulluratzan ardall eriyaz
 ganadu pillar;
 eta, ez errez, egatzak jaso
 t'arrano abilla
 zearka dator basorik baso
 sosegua billa.

Gañezka datozi ichasoko ur
 amilkariak,
 orroaz lengo zarata kiškur
 jostalariak;
 eta nekeaz ancheta motel
 kemen gabiak
 bezin larriro portura batel
 urildariak.

Legorra nayaz baga nastuak
 ari ta ari
 aur iñozo bat ichas altsuak
 ziñez dirudi;
 nolabait bere oitik eziñ dan
 gugan irauli
 ernegatzen da sorturik bertan
 milla genasi.

Tontorturikan lengo zelaidi
 berdiñ berdiñak,
 etsai kalpardun salsa dirudi
 ichas urdiñak.
 ¡A, zenbat kezka, zenbat naigabe
 eraso griñak
 gure pechura dakarten... ¡ene!
 ordi samiñak!

Egun sentiko marbollen jira
 nabaitutzean
 Jaunarengana igotzen dira
 alako unean
 errege sendo kupigarriak
 otoitz batean,
 zeña dun goitzen Euskal-erriyak
 bere fedean.

Ontan mesedes ezkill-dorretik
 ots bat eztia
 banatutzen da menderaturik
 ekaitz guzia;
 goyak artzen du bere urdiñtasun
 alaigarria
 ta gure animak sendogarri dun
 poz uztargia.

EMETERIO ARRESE.

Tolosan, 1900-eko Marchoa.